

FENOMENOLOGÍA DE LA CULTURA: UN ANÁLISIS DEL CONFLICTO INTERCULTURAL A PARTIR DE LAS NOCIONES HUSSERLIANAS DE HABITUALIDAD Y "MUNDO-HOGAR" (*HEIMWELT*)*

Francisco Conde Soto
francondesoto@edu.xunta.es

Resumen

Este artículo presenta un acercamiento a la noción de "cultura" usando el concepto de "habitualidad", que proviene de la filosofía genética de Husserl (Hua XI, *Análisis sobre la síntesis pasiva*)¹. Se explicará como Husserl construye sobre él la noción de "mundo-hogar" (*Heimwelt*) para definir lo que es una cultura, insistiendo en el problema de la "extrañeza" (*Fremdheit*) que opera dos culturas diferentes. Finalmente estas nociones se usarán para entender el tipo de relación entre dos mundos-hogar en el caso de un conflicto intercultural.

Abstract

This paper presents an approach to the notion of "culture" using the concept of "habituality", which comes from Husserl's genetic philosophy. It will be explained also how Husserl builds upon it the notion of "home-world" (*Heimwelt*) to define what is a culture, emphasizing the problem of the "strangeness" (*Fremdheit*) that operates between two different cultures. Finally these notions will be used to understand the kind of relation between two home-worlds in a case of intercultural conflict.

1. Introducción

En este ensayo nos ocuparemos de la noción de cultura partiendo del concepto de habitualidad de la filosofía genética de Husserl, consolidada en el volumen de las obras completas Hua XI, *Análisis para la síntesis pasiva*.

* Ponencia presentada en el VII Congreso Internacional de Fenomenología, "Interculturalidad y Conflicto", organizado por la Sociedad Española de Fenomenología, en la Universidad de Salamanca (España), los días 28-30 de abril de 2004.

¹ Husserl, E., *Analysen zur passiven Synthesis. Aus Vorlesungs- und Forschungsmanuskripten 1918-1926*. Den Haag, Martinus Nijhoff, Husserliana, Band XI. De ahora en adelante, Hua XI.

En diferentes textos Husserl construye la noción de “mundo-hogar” (*Heimwelt*) para definir qué sea una cultura haciendo hincapié en la relación de “extrañeza” que se da entre diferentes culturas. Finalmente se intentará hacer un pequeño desarrollo de las ideas expuestas para ir a cuál es el peculiar modo de relación entre dos mundos-hogar que se produce en un conflicto intercultural.

2. El concepto de habitualidad

La fenomenología genética nos ofrece un posible acercamiento al problema de la definición del término cultura. Husserl distingue entre dos nociones de génesis: una génesis activa, que es la que corresponde a las creaciones culturales y a los objetos ideales-matemáticos (*Meditaciones cartesianas*, §38), y una génesis pasiva. Esta última se refiere a las leyes de asociación a través de las que se forma la unidad de un dato de sensación (leyes de homogeneidad, simultaneidad, contigüidad, etc.). En el contexto del análisis de la conciencia del tiempo Husserl introduce la noción de un yo que es sujeto de afecciones y portador de habitualidades².

En la fenomenología del tiempo del año 1904³ Husserl considera que a cada impresión originaria, dación originaria y presente de la fase actual de un objeto percibido, se le asocia una protención: una determinada “intencionalidad”, entre comillas, que apunta hacia la fase del objeto que se espera que vaya a ser percibida a continuación. La novedad de este esquema es que el estilo de las protenciones actuales está determinado por el estilo de las percepciones pasadas. Por ejemplo: si estoy percibiendo una melodía, en virtud del orden de los elementos de esta melodía tal y como ha sido percibida se generará una protención que apunte a un sonido que mantenga algún tipo de coherencia con los sonidos ya percibidos. En otros términos, las percepciones futuras aparecen pre-“apuntadas” de algún modo por las percepciones pasadas. Las percepciones pasadas generan un

² En el volumen de los análisis para una síntesis pasiva (Hua XI) y también en los textos núm. 14 y 15 de los manuscritos de Bernau: E. Husserl, *Die Bernauer Manuskripte über das Zeitbewusstsein (1917/18)*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 2000, Husserliana, Band XXXIII. De ahora en adelante, Hua XXXIII.

³ Husserl, E., *Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins (1893-1917)*, Husserliana, Band X, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1966. De ahora en adelante, Hua X.

estilo de pasado que influye sobre las protenciones y, por extensión, sobre las percepciones que se aguarda que sucedan. Husserl reconoce dos sentidos en los que se puede hablar de "habitualidad". En el ámbito puramente pasivo, que sería el que acabamos de describir, se trata de aquella motivación que asocia a una impresión originaria una determinada protención que apunta hacia una impresión originaria futura semejante a las que la preceden.

Pero la habitualidad juega también un importante papel al nivel de las actividades espontáneas del yo. En este campo, el de las "tomas de posición" adoptadas por el yo frente a un objeto externo, la habitualidad consiste en una especie de historia singular o estilo que influye en las tomas de posición actuales (Hua XI, 360). Uno de los rasgos principales de los análisis genéticos de Husserl es la entrada en escena de un yo que no es ya considerado como un mero polo puro de vivencias vacío y formal, sino un yo dotado de una cierta historia personal en la que el conjunto determinado de percepciones que un yo ha tenido constituye un pasado particular, una historia propia que lo transformará en un yo personal. Estas habitualidades son la base sobre la que se asienta la posibilidad de sedimentación de una serie de tradiciones, costumbres, respuestas programadas, que vienen a conformar el conjunto de elementos de una cultura.

En el párrafo 32 de las *Meditaciones cartesianas*⁴ Husserl afirma que el mundo cultural es el resultado de una génesis previa en la que se constituye una especie de horizonte de experiencia. No se trata tan sólo de que los objetos se cubran de una capa de sentido gracias a este horizonte previo, sino de que los objetos en cuanto que objetos mundanos sólo pueden aparecerse dentro de este horizonte: sólo gracias a él cobran su sentido.

Que haya una naturaleza para mí, un mundo-cultura, un mundo humano con sus formas sociales, etc., quiere decir que existen para mí posibilidades de experiencias correspondientes –para mí en cuanto que en todo momento pueden ser puestas en juego, independientemente de que en este momento preciso tenga o no tenga experiencia de esos objetos; quiere decir, además, que hay para mí otros modos de conciencia que les corresponden, menciones

⁴ Husserl, E., *Cartesianische Meditationen und pariser Vorträge*, Husserliana Band 1, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1963. De ahora en adelante, Hua I.

vagas, etc., que son posibilidades más que pueden ser cumplidas o frustradas a través de experiencias de una tipología (*Typik*) preseñalada. En esto yace una habitualidad rígidamente desarrollada –una habitualidad desarrollada a partir de una determinada génesis permanente ganada mediante leyes esenciales”. (Hua I, 109s)

El reconocimiento de la influencia de la capa de sentido cultural en la percepción se ve acompañado por una progresiva insistencia de Husserl acerca de la relevancia de las determinaciones que comporta el marco histórico. No sólo en *La crisis* sino también, por ejemplo, en uno de los tomos más recientemente publicados de las obras completas (la *Lección sobre naturaleza y espíritu*⁵) Husserl llega a afirmar que la vida no es comprensible de otro modo más que como una continuación del periodo de vida anterior ya transcurrido. Las operaciones vitales de cualquier sujeto se sitúan en el marco de una tradición en el que cobran sentido, de igual forma que el presente concreto de un individuo es el resultado de algún tipo de planificación formulada en el pasado. El presente de la vida de un sujeto está de alguna manera pre-configurado por la tradición histórico-cultural. Cabría quizás discutir si en la última etapa de su pensamiento Husserl no le concede una excesiva importancia al pasado en la determinación del sentido histórico del futuro, de igual forma que los primeros análisis sobre la conciencia del tiempo se centraban en exclusiva sobre el papel de la retención de una fase pasada de un objeto percibido. Lo importante es descubrir esta nueva dimensión del pensamiento de Husserl en la que la historia entra con toda fuerza en juego:

[...] La vida es ya, siempre que es comprendida, “Seguir-viviendo” (*Fortleben*), que tiene vida detrás y al lado de sí, pero no en una mera exterioridad natural, sino mucho más en la interioridad de una tradición intencional. Podemos decir que la vida es de cabo a rabo histórica, el Seguir-viviendo se desprende *desde* una vida desde la que cobra un preseñalamiento (*Vorzeichnung*) de sentido y de ser, un preseñalamiento, en el que en cuanto que histórico se encuentra incluida su procedencia histórica, como algo que puede ser de nuevo deducido de él (del preseñalamiento), que puede ser revelado, a lo que se le puede preguntar. (Hua XXXII, 163)

⁵ Husserl, E., *Natur und Geist : Vorlesungen Sommersemester 1927*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 2001, Husserliana, Band. 32. De ahora en adelante, Hua XXXII.

Habríamos así ganado un primer concepto de lo que sea cultura a través de la explicación de su génesis: una cultura sería ese conjunto de respuestas habitual e históricamente ganadas que frente a determinadas situaciones perceptivas ejecutan los individuos de una determinada colectividad. Una vez explicada la posibilidad de génesis de un conjunto de habitualidades cabe plantearse el problema de determinar más en concreto a qué se refiera el concepto "cultura" desde una perspectiva que en comparación con la anterior podríamos calificar como más "externa".

3. El concepto de mundo-hogar

Husserl intenta, en algunos de los textos del tercer volumen dedicado a la intersubjetividad⁶, encontrar una estructura compartida por los diferentes individuos que habitualmente consideramos miembros de una única cultura. En diferentes textos de los años 1931/32 se interroga acerca de la existencia de una capa de experiencia compartida por todos ellos (Hua XV, texto núm. 14, suplementos XI, XII y XIII y texto núm. 27). Se trata de encontrar estructuras comunes a todos los posibles mundos circundantes de los sujetos pertenecientes a una misma comunidad cultural. El concepto que emplea es "mundo-hogar" (*Heimwelt*). Ante este "mundo-hogar" el sujeto mantiene una relación de "conocimiento" (*Bekanntschaft*), de trato cotidiano, de algo con lo que se tiene una cierta confianza (*Vertrautheit*) afectiva. A este mundo pertenecen también los otros sujetos que lo comparten, teniendo en cuenta que el grado de conocimiento o familiaridad con respecto al mundo-hogar es diferente para cada uno de ellos. Se trata de una estructura general sometida a cambios, en cuanto que nuevas experiencias vienen a ampliarla o a reducirla.

Además, el mundo-hogar se ofrece como mundo-de-la-vida perteneciente a diferentes generaciones unidas por una tradición histórica, un mundo cultural histórico. Se trata de un mundo "hogareño" en el que todo se desenvuelve con una cierta "normalidad", una cierta familiaridad: un

⁶ Husserl, E., *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität : Texte aus dem Nachlass*, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1973. Husserliana, Band 15, Dritter Teil: 1929-1935. De ahora en adelante, Hua XV.

cierto estar-en-casa, si se nos permite emplear la expresión heideggeriana. Se trata de un estar-en-conocimiento de para qué sirven los objetos que nos rodean y qué objetivos tienen las acciones de los individuos cercanos, se trata de saber qué sentido tienen las acciones de los demás sujetos y qué fines prácticos son perseguidos con cada una de ellas. Parte esencial de este "mundo-hogar" es una mímica y un lenguaje compartidos, un conjunto de relaciones personales, una serie de normas que rigen los intercambios comunicativos entre los diferentes individuos. En la experiencia cotidiana situada dentro de un mundo-hogar mis expectativas se desenvuelven con una relativa "aconflictividad". Aunque en determinadas ocasiones se produzcan malentendidos, sobresaltos, situaciones ante las que no sabemos como reaccionar, se mantiene normalmente una posibilidad básica de comprensión y orientación. Un caso extremo donde esto no se produce sería, por ejemplo, una vivencia de angustia.

El mundo-hogar es el resultado de una génesis; es el resultado de una educación que se produce a lo largo del proceso de crecimiento dentro de una determinada comunidad en la que se adoptan parte de las presuposiciones o convencimientos que esta comunidad arrastra en cuanto que grupo histórico. Se trata de presupuestos que se transmiten a través del encuentro comunicativo con otros sujetos, ya sean estos coetáneos o miembros de otras generaciones. Una posible crítica consiste en considerar que habría una estructura previa al mundo-hogar, todavía más objetiva que ella, formada por un mundo de la percepción compartido por todos los sujetos. Sin embargo, como ya se ha afirmado, desde una perspectiva mundana es necesario destacar que el mundo de la percepción recibe importantes influencias por parte del mundo-hogar. Es constatable una tendencia en la filosofía tardía de Husserl a insistir cada vez más en el hecho de que toda percepción está en relación a un "sentido espiritual" (*geistigen Sinn*) (Hua XV, 433) que la modifica y que varía de una cultura a otra. El mundo de la percepción por sí solo constituye una capa abstracta que necesita de un recubrimiento cultural para ofrecer objetos propiamente dichos. Pasemos a estudiar cuál es la relación que se establece entre dos mundos-hogar.

4. La experiencia del mundo-extraño

Frente a mi "mundo-hogar" se sitúa un "mundo-extraño". Husserl afirma que el conjunto que constituyen otras experiencias, otro marco natural, otros modos de comportamiento, otras tradiciones, otro mundo cultural, puede ser denominado "mundo-extraño" (Hua XV, suplemento XI). La diferencia entre el mundo cultural propio y el extraño se basa en que sólo se puede entender el sentido del mundo extraño a través de medios indirectos, a través de aquellos rasgos más generales que le corresponden a toda forma cultural. Es decir, puedo inferir cuál es el sentido de los comportamientos de esos individuos a partir del hecho de que responden a fenómenos semejantes a los que se ofrecen en mi propia cultura, pero en ningún caso "vivo en el sentido", "realizo el sentido", de igual forma que un autóctono, sino que lo descubro mediatamente.

En las *Meditaciones Cartesianas* Husserl introduce un concepto que es relevante a los efectos de la experiencia de un mundo extraño. Se trata de la idea de una "constitución orientada". La noción de constitución orientada no implica más que una transformación con respecto a lo que ya se afirmaba en el caso de la habitualidad: adquirimos nuevas experiencias en virtud de las experiencias pasadas, se clasifica lo desconocido en virtud de lo conocido, se espera que lo desconocido se comporte de la misma forma que lo conocido. Así es como puedo acercarme a una cultura extraña. Sólo puedo conocer la cultura extraña a partir de los elementos que me ofrece la mía propia. Esta consideración da buena muestra de la poca ingenuidad de Husserl, al negar la posibilidad de un encuentro imparcial intercultural donde un individuo podría ser observador neutral sin ser influido por los prejuicios tácitos de su propia cultura. El sujeto siempre se encuentra inmerso en un determinado contexto que influye de forma irremediable en su acercamiento a otras culturas. No existe nada así como una mirada desde ningún lugar o un sujeto situado fuera de un mundo.

La afirmación de la existencia para un sujeto cultural de algo así como un "mundo-extraño" no implica que sea necesario tener una caracterización rigurosa de él. No se trata de que el sujeto haya identificado los rasgos culturales del mundo-extraño que difieren de los de su mundo. Es más, ni

tan siquiera se ha presupuesto hasta ahora que el sujeto tenga conciencia explícita de los códigos culturales que rigen en su propio mundo-hogar. Para hablar de mundo-extraño es suficiente con que exista una representación "vacía" de algo situado fuera de mi mundo-hogar. Dieter Lohmar analiza en su artículo "La extranjería de una cultura extranjera"⁷, la posibilidad de la experiencia de un mundo-extraño. Según Lohmar, la experiencia de una cultura extraña se caracteriza porque nuestra búsqueda de sentido a lo que sucede dentro de esa cultura se ve continuamente defraudada: el sentido de un mundo-extraño no puede ser captado de forma directa por mí, al menos, en un primer momento. Me faltan las claves necesarias para descifrar los motivos de los comportamientos de los individuos pertenecientes a este mundo o incluso para el reconocimiento de los objetos de este mundo. Sirva como ejemplo el caso de un esquimal, que es capaz de diferenciar como mínimo siete tipos de nieve distintos mientras que yo sólo puedo distinguir uno. En ocasiones, un sujeto también siente cierto extrañamiento ante determinadas situaciones de su propia cultura. Sin embargo, el sentido de extrañeza en el caso de un mundo extraño no procede de un fallo interno a mi propia cultura, no se trata de una falta de explicitación o desconocimiento de los principios que regulan esa cultura que es la mía propia, sino de la carencia absoluta de referencias con las que interpretarlo. Lohmar afirma que aunque el sentido de mi cultura no sea objeto de una conciencia explícita, se encuentra tácitamente en cada uno de los miembros de ese mundo-hogar. Se trata de algo que sólo recibe y sólo necesita expresión explícita en determinadas ocasiones. Por ejemplo, el encuentro con otra cultura o un conflicto intercultural, en los que se hace necesario hacer patentes los principios sobre los que se basa la propia cultura. Quizás este análisis insiste demasiado en el rasgo de absoluta novedad o sorpresa que comporta el encuentro con otra cultura. Si por una parte lo extraño es algo totalmente nuevo, por otra sólo puede ser conocido a partir de lo familiar. Es por ello que parece que una noción más apropiada que "extraño" o "extranjero", que son las posibles traducciones del adjetivo

⁷ "The Foreignness of a Foreign Culture", en Dan Zahavi (ed.), *Self-awareness, Temporality, and Alterity. Central Topics in Phenomenology*, Dordrecht, Kluwer, 1998, pp. 207-221.

alemán *fremd*, hubiese sido simplemente "diferente". Habría que hablar no tanto de encuentros con culturas extrañas, sino de encuentros con culturas diferentes. De hecho, parece que el propio Husserl hace una cierta hipostatización de la extrañeza frente a la cultura ajena. Husserl llega a hablar de que la otra cultura es interpretada como un conjunto de "convicciones míticas" (*mytische Überzeugungen*). El empleo del término „mítico" para designar lo extraño se debe probablemente a que Husserl estaba pensando en aquella época en la identidad cultural de occidente, y debe ser tomado con cierta precaución. Queremos pensar que Husserl considera como "extraño mítico" un mundo-extraño en el sentido de algo que no responde a las normas de experiencia, a la peculiar "racionalidad" de mi mundo-hogar, no en el sentido de que las normas o principios por los que se rige son irracionales.

Intentemos ahora acercarnos a la noción de conflicto.

5. La idea de conflicto intercultural

A través de la relación con sujetos de otra cultura que nos es totalmente ajena, podemos observar como estos individuos actúan de forma coherente, aunque, repito, no podamos conocer inmediatamente cuáles son el patrón o las normas culturales que rigen su comportamiento. Esto nos permite suponer que existe un soporte o estructura compartida por todos ellos. La suposición de que existe esta estructura y el hecho de que la desconozco me hacen extraño ante ella.

Husserl se plantea la idea de conflicto solo al nivel de la comunicación entre dos mundos-hogar. La cuestión que se propone es averiguar en qué medida es posible la comprensión del mundo-hogar extraño partiendo desde el mío propio. En cuanto que humanas, las experiencias de un mundo-hogar extraño no me pueden ser absolutamente ajenas. De hecho, mi propio horizonte de experiencia no es algo tan limitado que no permita el contacto con nuevas experiencias, de forma que se produzcan continuas re-síntesis de las que resulta aquello que es válido para mí en el momento presente. Las experiencias se agrupan y se someten a una síntesis continua de concordancia (*Einstimmigkeit*), que se encuentra siempre en

"movimiento", que no cesa de tener en cuenta nuevas experiencias. En la medida en que las nuevas experiencias no entren en conflicto con las anteriores las incorporo a mi mundo-hogar. Cuando las nuevas experiencias no pueden ser simplemente incorporadas a mi mundo-hogar estamos ante una situación de conflicto (Hua XV, 234ss). La noción de conflicto que expone Husserl se refiere al conflicto interno que se produce entre diferentes experiencias de un mismo sujeto, pero ésta no es la que buscamos aquí. El conflicto intercultural debe ser entendido como la ruptura de una cierta armonía preexistente. Uno de los rasgos que distingue un enfrentamiento dentro de la propia cultura frente a un encuentro con otra sería el hecho de que en el primer caso se intentaría siempre guardar algún tipo de armonía por encima del conflicto inicial. El criterio es, en definitiva, un criterio empírico referente al grado de "conflicto" o "incumplimiento" de las expectativas que un individuo dirige hacia otra cultura. En otros términos, la noción de conflicto remite a la pérdida de una cierta armonía, de forma que el problema se transforma ahora en averiguar qué es esta armonía.

Dentro del esquema conceptual de Husserl un conflicto intercultural tiene que ser, de entrada, algún tipo peculiar de relación con un mundo-extraño. El conflicto se caracteriza por venir a romper una relación de equilibrio anterior. Este equilibrio preexistente puede provenir del hecho de que no haya en absoluto ningún tipo de relación o de que exista alguna relación, pero ésta transcurra con normalidad. Una relación no-conflictiva es aquella en la que ninguna de las dos partes interfiere en los intereses y en el comportamiento de la otra parte de forma notable. Es decir, no se trata tan sólo de que existan dos mundos-hogares separados, sino de que los intercambios entre ambos mundos-hogares transcurren sin obstáculos de peso: ninguno de los rasgos esenciales de una cultura interfiere de forma incompatible con los de la otra, no hay una cultura que se sienta agredida o amenazada en alguno de sus principios. El conflicto se produce, por lo tanto, cuando el conjunto de normas o reglas esenciales de una cultura no son compatibles con las normas o reglas esenciales de la otra y ambas están obligadas a relacionarse, algo que en la situación política y económica

actual es extensible a prácticamente todas las comunidades. Es decir, dos mundos-hogares obligados a convivir pero que en la situación inicial son incompatibles.

Podría considerarse que la eliminación o supresión del mundo-hogar extraño supondría una solución al conflicto. Pero la eliminación de un conflicto implica el haber alcanzado algún tipo de solución que satisfaga a ambas partes. Cuando se eliminan física (o electoralmente) los representantes de la oposición no se elimina el conflicto, la imposición de una opinión por parte de uno de los bandos al otro no aporta ninguna solución. Esto es en realidad un acto de represión o un silenciamiento de la opinión opuesta, pero en ningún momento se podrá hablar de que el conflicto haya sido eliminado. Una verdadera solución ideal a un conflicto intercultural pasa por el diálogo entre las dos partes enfrentadas. Se establecen una serie de normas de "convivencia", un acuerdo en el que ambas partes evalúan sus intereses y buscan una vía media. El caso es que en ciertas ocasiones las partes implicadas no consiguen llegar a ningún acuerdo o que una de las partes no respeta después el acuerdo adoptado. En estas situaciones, el único camino para llegar a un acuerdo pasa por una tercera instancia que medie entre las partes enfrentadas. No se trata de ninguna otra cosa más que de una especie de sociedad de naciones o tribunal de justicia internacional, como los ya existentes, pero donde sea verdaderamente asumida la responsabilidad ética internacional que le corresponde y no se ceda a los intereses de los más poderosos a la más mínima presión.

